

LAS BODAS DE CANA (Jn 2,1-12)

1. Símbolo

Colocar un recipiente vacío en el centro o en algún lugar del salón.

2. Frase

Colocar la siguiente frase en un lugar visible: "Hagan lo que él les diga".

3. Oración

Abre Señor nuestro corazón y nuestra mente al viento acogedor del Espíritu Santo, para que las tinajas de nuestra vida estén siempre llenas del vino alegre y amoroso de Jesús, y para que siguiendo el ejemplo de María, cumplamos la Palabra de Dios, haciendo lo que él nos dice. Amén

4. Lectio (Lectura). Leer Jn 2,1-11

El texto podemos estructurarlo así:

- 2,1-2 Introducción. Se precisa el tiempo (tres días), el lugar (Caná), los personajes (A excepción de Jesús, ninguno es mencionado por su nombre: Jesús, madre, discípulos y novios) y el motivo (boda).
- 2,3-5: La madre de Jesús, ante la falta de vino, entra en diálogo con Jesús y los sirvientes. La madre, mencionada tres veces (2,1.3.5), es la figura central de estos primeros cinco versículos.
- 2,6: centro del relato: Tinajas con gran capacidad para el almacenamiento de agua, pero vacías.
- 2,7-10: Jesús convierte el agua en vino nuevo y bueno.
- 2,11: Interpretación del hecho.

Tres días después... (2,1-2): Al tercer día: Con estos tres días Juan termina la

semana inaugural de la misión de Jesús. Veamos: en el primer día Juan da testimonio de Jesús ante los delegados de los sacerdotes enviados desde Jerusalén (Jn 1,19-28). En el segundo día Juan da testimonio de Jesús como Cordero de Dios (Jn 1,29-34). En el tercer día Jesús llama a sus primeros discípulos (Jn 1,35-42). En el cuarto día Jesús llama a Felipe y Natanael (Jn 1,43-51). El día séptimo que se da "tres días después" (Jn 2,1) termina con las bodas de Caná (Jn 2,1-11). La semana completada por Juan tiene probablemente un simbolismo teológico que nos pone en relación con el de la creación en siete días (Gn 1,1-2,4^a).

Los tres días también pueden hacer referencia al Sinaí, cuando "al amanecer del tercer día" (Ex 19,16) el pueblo, a través de Moisés



recibió la ley y estableció la alianza (Ex 19-24).

"Al tercer día" alude igualmente a la resurrección de Jesús. Leído desde esta perspectiva, Caná es un anticipo de la manifestación gloriosa de Jesús resucitado.

Una Boda. Las bodas se celebraban con un gran banquete y solían durar una semana. La boda es un símbolo utilizado por los profetas para describir la alianza entre Dios y el pueblo (Is 1,21-23;49,14-26;62,5: Jr 2; 3,1; Ez 16; Os 2,4.16-18). La boda en Caná representa entonces la antigua alianza.

La madre de Jesús. Juan menciona solo dos veces a María, en las bodas de Caná y en la cruz cuando la entrega al discípulo amado. A diferencia de los sinópticos, Juan nunca la llama por su nombre sino con el apelativo de "madre" y "mujer". Esto puede significar que al evangelista no le interesa tanto la individualidad sino la misión que le corresponde. Al no tener nombre propio y estar dentro de la boda, a diferencia de Jesús que es invitado, ella simboliza al pueblo de la antigua alianza, pero a aquella porción que se ha mantenido fiel a Dios (Is 1,9; 4,3; 6,13; 10,20; Jl 3,5; Abd 17; Miq 5,6; Zac 8,11).

No tienen vino (2,3) Más que un milagro, la Madre expresa su confianza en el Hijo contándole el problema que hay en la fiesta: el vino se ha terminado. Con esta actitud,

María manifiesta su conciencia sobre tres cosas: las limitaciones que tiene el pueblo de la antigua alianza, su confianza en Jesús y su disposición a beber el vino mesiánico. María representa esa parte de Israel esperanzada en la liberación y la salvación.

El vino es un signo de amor y gozo, y es un elemento fundamental de las bodas (Cant 1,2; 5,1; 7,10; 8,2). Los profetas hablan del vino como don de Dios, y su falta simboliza la infidelidad de Israel a la alianza (Is 25,6, Am 9, 13-14; Jl 2,19-26).



En esta perspectiva, el vino de Caná simboliza el amor y la Palabra de Dios como alternativa a la ley. La falta de vino describe la situación del pueblo judío, donde la ley ahogó la palabra de Dios, y por tanto, la alianza (boda) de amor (vino) entre Dios y su pueblo se ha terminado.

¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado la hora (2,4). Esta frase puede significar dos cosas, rechazo de alguien o divergencia en puntos de vista diferentes. Nuestro evangelio va en la segunda línea. Mientras María está preocupada por el vino que falta para la fiesta, Jesús está pensando en la voluntad del Padre que es convertirse en vino nuevo.

El que Jesús llame a su madre: "mujer", igual que a la Samaritana y a la Magdalena (Jn 4,21; 20,13) indica la invitación a María para pasar de ser solo madre a ser también discípula. Jesús pone énfasis en la familia discipular antes que en la familia biológica.

Así María no es solo la que da a luz, sino también la que oye, cree, obedece, guarda y cumple la palabra de Dios.

La "hora" a la que se refiere Jesús no es la del milagro sino la "hora" del Reino de Dios, que ha comenzado con su venida, pero que solo con su muerte y resurrección llegará a la plenitud. Digamos entonces que la respuesta de Jesús a María busca pasar del nivel de la ley (el viejo Israel) al nivel del Reino (el nuevo pueblo de Dios).

Hagan lo que él les dice (2,5):

Con estas palabras, María asume su condición de discípula creyente que acepta y se pone al servicio del proyecto de Dios. María lo pone todo en manos de Jesús.

María también hace de mediadora, como lo hizo Moisés entre el pueblo y Dios, pidiendo a los sirvientes que se adhieran y se pongan a disposición de Jesús. Los sirvientes simbolizan a todos los que aceptan el llamado a ser misioneros. Notemos que María no sólo se contenta con ser consciente del problema sino que actúa y busca soluciones concretas, acordes a las necesidades comunitarias.

Las tinajas de piedra (2,6): Llegamos al centro del relato. Era normal en Israel la presencia de tinajas llenas de agua para la purificación ritual. Lo extraño es que sean tan grandes y estén vacías. Que sean de piedra nos recuerda las tablas de piedra o de la Ley (Éx 31,18; 32,15; Dt 4,3). Las tinajas simbolizan la Ley, cada vez más grande y más llena de prescripciones, pero totalmente vacías de amor, justicia e igualdad. También cabría recordar aquí las palabras del profeta: "les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un



corazón de carne" (Ez 11,19). María, símbolo del antiguo Israel abierto al proyecto de Jesús, es la única que toma conciencia de la situación de vaciamiento que vive su pueblo, alerta a Jesús y se pone al servicio de lo que el diga.

El número seis simboliza lo incompleto, lo imperfecto en oposición al siete que representa totalidad, perfección. Las seis tinajas indican la imperfección y la inutilidad de la Ley.

El vino nuevo y bueno (2,7-10): Las tinajas llenas hasta el borde de agua indica hasta donde había llegado la corrupción y la degradación de la Ley y la religión judía, pero llenas de vino, simbolizan la riqueza de amor traída por Jesús, simbolizado en la Buena Nueva del Reino.

El hecho que el agua se convierta en vino simboliza que la "purificación" de la humanidad ya no viene del judaísmo sino de la Buena Nueva de Cristo.

El vino también indica, que el



nuevo proyecto de Jesús no está marcado por el miedo sino por la alegría.

Al referirse a los sirvientes (2,7-9), el texto griego utiliza la palabra diakonoi = servidores y no doulos = siervos. Los servidores están atentos al llamado de María, a las órdenes de Jesús y a ponerse al servicio de todos. Simbolizan los discípulos y misioneros dispuestos a colaborar en el proyecto de Dios. Entre estos destaca María, la primera en ponerse al servicio de la nueva fiesta.

El "encargado del banquete" (2,9-10) a pesar de su responsabilidad no se había percatado de la gravedad del problema, en contraste con María, que es consciente y actúa frente a la situación. Tampoco es capaz de reconocer el origen mesiánico del vino, pues piensa que los novios lo tenían guardado, en contraste con los sirvientes, que como misioneros al servicio del proyecto de Jesús, sí saben de la procedencia mesiánica del vino. El "encargado del banquete" representa a las autoridades judías, indiferentes ante la situación del pueblo y ciegos ante la propuesta de Jesús.

Primera señal (2,11): Esta anotación final da inicio a una serie de señales que realizará Jesús para manifestar su gloria.

5. Meditatio (Meditación). ¿Qué nos dice el texto hoy?

Este es el momento de unir la Palabra con la vida. Ayudémonos con algunos interrogantes.



- ¿Por qué están vacías hoy las tinajas de la familia y la sociedad?



- ¿Qué situaciones de "agua" en nuestra familia, de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad transformaríamos en vino?
- ¿Quiénes son las Marías, los encargados del banquete y los sirvientes de hoy?
- ¿Cómo ser discípulo hoy al estilo de María?

También puede aprovecharse el símbolo del recipiente vacío para una dinámica donde se llene con el agua de las dificultades o el vino de las necesidades.

6. Oratio (Oración). ¿Qué quiero decirle a Dios después de leer y meditar el texto?.

Ya Dios nos ha hablado a través de su Palabra. Ahora nosotros, después de un breve momento de silencio, hablémosle a Dios. No hay que tener miedo ni pena, si lo que decimos sale de nuestro corazón y es dicho con espontaneidad, sencillez y mucha fe. Dejémosle pues saber a Dios nuestras peticiones, acciones de gracias, alabanzas o cualquier manera de expresarle a Dios lo que nos sale del corazón a partir de la lectura leída y meditada.

7. La contemplatio (Contemplación) ¿A qué me comprometo el texto?

Contemplar no significa subirnos a una nube para evadir la realidad, al contrario, significa recoger todo lo que hemos reflexionado anteriormente y traducirlo en compromisos que nos permitan transformar realidades de muerte en vinos de amor y de vida; es el momento de los compromisos.

¿A qué me comprometo y nos comprometemos para mejorar las condiciones de vida de nuestra familia, nuestra comunidad y de nuestra sociedad en general?